

curso es bajo y trivial: aquel *brazo rudo y pesado* de su Hijo, que la Señora no puede *sostener*, les parece, en efecto, muy rudo. Pero es porque no están familiarizados con el lenguaje de los profetas. ¿No dice también Isaías que el furor de Dios no está aún aplacado y que tiene siempre su brazo alzado? Lo que á los librepensadores les parece ridículo es sublime. Los cristianos evangélicos podrían tal vez objetar que el Dios colérico de Isaías no es el Dios del Evangelio; pero se les respondería que si tan afectos se muestran á un Dios de misericordia, es porque tienen de ella gran necesidad. Y si tanta falta tienen de un Dios que perdona, ¿para qué no adorar á Nuestra Señora de la Saletta? Y les recordarán aquel rasgo admirable: "¡Cuánto tiempo hace que estoy sufriendo por vosotros!" Un apologista declara "que no puede oír esas palabras sin enternecerse y verter lágrimas." La Señora añade después: "Nunca podréis pagarme el trabajo que me estoy tomando por vosotros." Que se busque en los más distinguidos oradores un pasaje más patético y más tierno que esas nobles y cortas palabras: "Nunca podréis pagarme el trabajo que estoy tomándome por vosotros." "Decídme, continúa con aire de triunfo nuestra apologista, decídme dónde están en ese discurso verdaderamente bíblico las palabras y las cosas que no estén á la altura de la mensajera del cielo," (1).

Los incrédulos llevan su delicadeza hasta escandalizarse por estas palabras: "En la cuaresma van á la carnicería como los perros." Si leyese los libros santos, no serían tan delicados. Abramos el Evangelio, y allí encontraremos palabras muy semejantes, las de Jesús á la Cananea: "No está bien el quitar el pan á los niños para dárselo á los perros," (2). Pero oigamos al rey profeta: David dice que sus perseguidores sufrirán hambre como los *perros*. Isaías compara los malos pastores á *perros mudos*. Y, por último, San Pedro, hablando de los pecadores que reinciden en las mismas faltas, se sirve de esta poética comparación: "Les acontece lo que dice el proverbio: el perro vuelve á comer lo que vomita, y el cerdo, después que se lava, se revuelca en el fango," (3).

Si el discurso de la Señora está tan impregna-

(1) MARMONNIER, *Triomphe de la Salette, ou solution des objections le plus spécieuses contre la Salette* (Paris, 1856), p. 68, 69.

(2) *L'Echo de la sainte montagne*, p. 52.

(3) MARMONNIER, *Triomphe de la Salette*, p. 75.

do del Espíritu Santo, es prueba de que en la aparición de la montaña santa hay algún misterio divino. El apologista que ha escrito el triunfo de la Saletta dice muy formalmente que la aparición de la Virgen sobre la montaña se parece rasgo por rasgo á la aparición de Jesucristo en Jerusalén. Jesús derramó lágrimas de amor por aquella ciudad ingrata; la Señora de la Saletta llora durante todo su discurso. Jesús, al entrar en Jerusalén, le recuerda sus bondades; nuestra Señora reprocha á los hombres el trabajo que se toma por ellos. Jesús muestra á Jerusalén días de gracia y de felicidad si quiere convertirse; la dulce María es pródiga de promesas si los pecadores quieren escucharla: "Las piedras y las rocas se convertirán en montones de trigo." Por último, el triunfo de Jesús montado en un pollino, encontró adversarios audaces entre los doctores; el triunfo de María en la Saletta ha encontrado igualmente audaces adversarios entre los unguidos del Señor. No sólo hay *concordancia*, sino *identidad*, entre Nuestra Señora de la Saletta y Jesucristo (1).

Después de esto, no vale la pena el detenerse en las críticas de detalle que se pueden hacer del traje de la Virgen y de su discurso. Los que ven singularidad en el traje es que no tienen el gusto de lo bello: la riqueza, el brillo de lo pajizo y de las rosas, la forma de la gorra, todo indica una reina. Y el lenguaje corre parejas con el ropaje. Oid á nuestro victorioso apologista: "La bella Señora comienza hablando francés al dirigir la palabra á los jóvenes, para infundirles más respeto y para demostrarles, por de pronto, que su lenguaje está en relación con su traje. Prosigue su discurso en *patue*, para hacerse comprender mejor y darles al mismo tiempo una gran idea de su saber." ¡La cuarta persona de la Trinidad, que conoce todos los *patues*! Porque si conocía el *patue* de Corps, ¿no había de conocer todos los *patues* del mundo? ¿No prueba eso hasta la evidencia que Nuestra Señora de la Saletta es realmente la Madre de Dios, asociada de la Trinidad? "En fin, María termina su discurso en francés, para que los jóvenes no puedan dudar que es la misma Señora que les ha estado hablando durante largo rato, aunque en idiomas tan diferentes," (2). El autor de estos bellos

(1) MARMONNIER, *Triomphe de la Salette*, p. 77-78.

(2) MARMONNIER, *Triomphe de la Salette*, p. 81-88.

pensamientos, dichos en tan bello estilo, ¿no tiene razón para estar orgulloso de su triunfo?

N.º 2.—Los testigos.

I

No os riáis, incrédulos, que va en ello vuestra salvación. No queréis creer en la revelación, porque decís que no está probada... Hay, sin embargo, un testimonio irrecusable que la acredita, y es el de que los testigos de los prodigios hechos por Jesucristo no han podido ser *ni engañados ni engañadores*. Hace siglos que se os lo está diciendo con referencia á los milagros del Evangelio, y vosotros os obstináis en continuar en las tinieblas. Por lo menos creeréis en lo que pasa ante vuestra vista. Haced una peregrinación á la Saletta, é interrogad á los jóvenes pastores; ó si el viaje os parece demasiado largo, ojead el relato de uno de esos innumerables peregrinos que han hablado á los testigos, y todos ellos os dirán que no han *podido ser ni engañados ni engañadores* (1). No pueden ser engañadores, porque sería necesario suponer que han inventado la fábula que recitan ó que son cómplices de un impostor sacrilego: suposiciones absurdas é imposibles. Tampoco han podido ser engañados, porque sería necesario suponer, ó que los pastores hayan sido víctimas de una alucinación, ó que un malvado diestro ha representado ante ellos el personaje de la bella Señora: dos suposiciones difíciles de probar y fáciles de destruir (2).

Como se ve, los apologistas ponen otra vez la revelación en tela de juicio, y colocan á los pastores, testigos de la aparición de la Saletta, al nivel de los apóstoles y los evangelistas. Lo aceptamos de buen grado. Si la revelación resulta comprometida por esa temeraria comparación, culpa será de los que fabrican milagros y de los que se constituyen sus defensores. Se ha preguntado por qué la Santa Virgen se dirigió á pastores ignorantes y rudos para anunciar la *gran nueva* que quería comunicar á su pueblo. Necia pregunta que nos ha valido una admirable respuesta: "Si María se hubiese dirigido á hábiles filósofos, se les hubiese acusado de ser ellos mismos los inventores de las

circunstancias de la aparición para mejor engañar," (1). ¿Y qué son los filósofos? Imaginaos á nuestros más ilustres contemporáneos reunidos: Strauss, Mill, Littré, Renán, todos incrédulos, negando la revelación, negando lo sobrenatural, hasta negando á Dios y el alma (a). De repente una bella Señora se les aparece con medias amarillas y zapatos bordados de rosas, y se les comunica una *gran nueva*, la de que los carreteros echan votos y juramentos y que sólo van á misa las viejas. La Señora anuncia, en calidad de castigo, que las nueces se pudrirán y que los párvulos se morirán de un temblor nervioso. Nuestros espíritus fuertes, confundidos, se apresuran á practicar la información testifical sobre la aparición. Hé aquí, seguramente, testigos que no podrían ser *ni engañadores ni engañados*. ¡Y, sin embargo, no se les creería! Por eso es por lo que la buena Señora ha hecho bien en dejar á un lado á los filósofos y en dirigirse á los pastores. "Se han buscado testigos, dice un ilustre prelado, que estuviesen exentos de toda sospecha por una sencillez tan profunda, tan absoluta y tan extraordinaria, que nada fuese comparable á ella, y que naturalmente no se la supiese ni explicar ni comprender, y se ha conseguido," (2).

¡Se ha conseguido! Esto es lo que los hechos nos van á demostrar. Por de pronto, oigamos á los obispos que vieron á los jóvenes pastores poco después de la aparición. En su relato hay singulares contradicciones. Uno de ellos, monseñor de Villecourt, convencido de antemano de que aquéllos eran vasos de elección, los pinta como ángeles. Otro, M. Dupanloup, los trata de seres repugnantes, y anda buscando expresiones para manifestar la mala impresión que le han dejado. ¿Tenían los dos prelados su opinión formada de antemano? Si los testigos son ángeles, dicho se está que todo lo que ha pasado en la santa montaña es divino. Y el milagro es todavía mayor, si los testigos son personas nada aceptables, porque no son tales sino aparte del milagro; enfrente de la aparición están ya como transfigurados. De forma que los mozos

(1) MARMONNIER, *Triomphe de la Salette*, p. 42.

(a) Eso de negar á Dios y la existencia del alma, atribuido á Strauss y á Renán, nos parece que es también levantar un falso testimonio. Y nos parece más: que la justa censura de la fabricación de milagros como el de la Saletta no requería tanto volterrianismo. — (N. del T.)

(2) *Histoire de Notre-Dame de la Salette*, t. 1, p. 60 (palabras de M. DUPANLOUP).

(1) *La Salette devant le pape*, p. 98.

(2) *Histoire de Notre-Dame de la Salette*, t. 1, p. 130, 131.

son un milagro palpitante. Es preciso oír á monseñor Dupanloup:

“Por más que los muchachos me desagradasen extremadamente y hayan seguido desagradándome, debo confesar que me hicieron su relato con una sencillez, una gravedad, una seriedad y con cierto respeto religioso, cuyo contraste con el tono habitualmente grosero del mozo y con el tono habitualmente pazguato de la muchacha me impresionó muy particularmente... Cuantas veces aquel grosero mozo (el pastor) era interrogado, aunque fuese de la manera más imprevista para él, sobre el gran suceso, se verificaba en él un cambio extraño, profundo, súbito é instantáneo. Y lo mismo sucedía á la muchacha: se ponen de repente tan graves, tan serios, toman como involuntariamente cierta cosa de singularmente sencilla é ingenua, cierto tono de respeto hacia sí mismos y á lo que dicen, que se le inspiran también á los que los escuchan, y les imponen una especie de religioso temor por las cosas de que hablan y cierta consideración á sus personas,, (1).

¿Quién no ve que el querer transformar á los testigos de la aparición en personajes milagrosos lleva el objeto de hacer valer el milagro? Uno de los apologistas de la Saletta no vacila en poner á los jóvenes pastores en parangón con Moisés y con David: “Esos jóvenes, después de la aparición, dice Amadeo Nicolás, son personajes de tan gran sentido, de tan buen juicio y de una humildad tan profunda, que sólo se les puede comparar á los antiguos profetas,, (2). Un sacerdote, el abate Deleon, nos va á decir la verdadera verdad. El profeta es lo que en lenguaje vulgar se llama un pillastre y la profetisa una visionaria.

El joven pastor, inmediatamente después de la aparición, fué recogido en el convento de las monjas de Corps. Todos los días se escapaba para ir á jugar con los granujas de su edad, y era lo más natural; lo que no lo era tanto es la pasión del joven profeta por los licores fuertes. Cuando acompañaba á los peregrinos á la santa montaña, es decir, cuando desempeñaba su misión divina, su primera visita era á la taberna. También nuestro David era un poco aficionado. Mas parece que esa

(1) DUPANLOUP, en el *Ami de la religion*, del 7 de Abril de 1849.

(2) AMADEO NICOLÁS, *la Saletta devant la raison et le devoir d'un catholique*, p. 83.

era la menor de sus faltas. A poco tiempo se volvió á escapar, y después entró en relación con el cura de Ars. Este piadoso personaje, renombrado por su santidad, no manifiesta grande estimación al testigo del milagro ni aun al milagro mismo. ¿Y qué hace nuestro Moisés? Declara que él hace tanto caso del cura de Ars como de la m... de sus zapatos. Vuelto á llevar al seminario de Grenoble, se distingue por su talento en la mentira. Los hermanos de San José, encargados de educarle, pierden su tiempo y le ponen en casa de un cerrajero. Nuestro profeta deja atrás á todos los perdidos, y ¡cosa curiosa! en lo que más se distingue es en votar y jurar, por lo que se ve que Nuestra Señora no hizo gran impresión en aquel á quien anunció la gran nueva de los carreteros que toman el nombre de Dios en vano. Vuelve á ser llevado á otro seminario; después se le confía á un cura, y cada ocho días se ven obligados á trasladarle, porque donde quiera que va, ya no hay nadie que quiera creer en el milagro de la Saletta. Por último, el nuevo David se pone á profetizar; pero sus predicciones son tan ridículas y tan pronto desmentidas, que le llenan de confusión á él y á la Saletta,, (1). ¡Hé ahí el personaje milagroso de monseñor Dupanloup y el ángel de monseñor de Villecourt! Hé ahí el testigo que no puede ser ni engañado ni engañador.

La carrera de la profetisa no es más edificante. Recogida en un convento, y fanatizada por los devotos de la Saletta, la infeliz muchacha se puso á profetizar; pero los sucesos la daban crueles mentís, y el general de los cartujos la declaró poseída del enemigo malo. En efecto, el demonio, bajo la forma de un gato, la persigue y no la deja un instante de reposo. Esos escándalos son tan notorios, que no se atreven á admitirla á que pronuncie sus votos, y se ven obligados á trasladarla á otro convento. Un día, á la hora de comer y en el momento en que los obreros dejaban sus talleres, los transeuntes ven abrirse una ventana á la que se asoma una monja pidiendo socorro y gritando que está cautiva y que quiere su libertad. Nuestra profetisa está loca ó le falta poco (2). Tal es el segundo testigo que no ha podido engañar ni ser engañado.

¿Qué hacer con esos incómodos testigos á quie-

(1) *La Saletta devant le pape*, p. 107-109.

(2) *La Saletta devant le pape*, p. 109-111.

nes se había elevado hasta los cielos? Grande es el embarazo de los apologistas; uno de ellos confiesa que la pastora está *asediada* por Satanás, pero niega que esté *poseída*. La diferencia puede ser grande bajo el punto de vista teológico, pero vale poco tratándose de saber si la que desempeñó el oficio de falsa profetisa después de la aparición de la Saletta ha podido engañar ó ser engañada en el momento del prodigio. Después de todo, se dice, la misión de los testigos está concluida; nada importa que hayan caído después en los lazos del diablo (1). Pues ¿no ha de importar? Si el diablo ha podido tan fácilmente tentarlos, y han sucumbido tan fácilmente después del milagro, ¿quién nos garantiza de que no se hayan dejado tentar antes de la famosa escena de la Saletta? Todavía se añade que también otros profetas, tales como David y Salomón, han caído en la tentación, lo cual no impide que sean los órganos del Espíritu Santo. ¡Oh imprudentes apologistas! ¡Bastan vuestras apologías para arruinar la causa de la revelación! Si los profetas, nuestros contemporáneos, son tan poco dignos de fe, ¿cómo creer en los que han vivido hace miles de años, y cuyas predicciones son otros tantos jeroglíficos? Necesario era, por lo menos, dejarles el prestigio de la oscuridad y de las tinieblas, y no sacarles á la luz de la publicidad, asimilándoles á pillastres y á visionarias.

II

Los devotos de la Saletta sientan como un axioma que los jóvenes pastores, testigos del milagro, no han sido *ni engañados ni engañosos*. Lo que acabamos de decir respecto al carácter de los dos jóvenes debe disminuir esa excesiva confianza; pero hay que añadir que los contradictores del milagro, dentro del mismo clero, han formulado contra aquéllos cargos mucho más graves. Dicen que los testigos no han estado conformes en sus relatos. La versión primitiva atribuía estas palabras á la Madre de Dios: “Que los muchachos iban á la Iglesia para tirar piedras á las muchachas,, Palabras que se hicieron desaparecer después por ser poco convenientes á un discurso celeste. Y aun hay variantes más graves. Según la primera rela-

ción, la Señora había profetizado que en el año próximo los insectos devorarían el trigo (1), y resultó que la cosecha de 1847 fué magnífica. La Santa Virgen se había engañado; y como por lo menos es tan infalible como el papa, se borraron las palabras *el año próximo*. Hé ahí cómo se juega con las profecías. Pero ¿á quién hay que atribuir esas variantes? ¿A los dos mozos? Entonces dejan de ser milagrosos. ¿Será á los que les inspiraban? Tentado está uno á creerlo al leer este pequeño diálogo referido por el abate Deleón (2): “Hijo mío, pregunta un peregrino, lo que nos dices ahora ¿lo sabías al principio como lo sabes al presente?—No, señor.—¿Y cómo habéis hecho para recoger vuestros recuerdos?—*Ha sido el señor cura*,,, Hay, pues, otro Espíritu Santo á más del que tiene su trono en los cielos.

¿Qué responden los apologistas á esta grave acusación? Comienzan por negar, según la máxima de que todo cargo es negable. Niegan los unos toda variante, que es lo más sencillo (3). Otros más malignos confiesan las variantes inofensivas para darse aires de imparcialidad, y después niegan las que podían comprometerles (4). Esos mismos apologistas que niegan las contradicciones las explican después en su favor. “¿En qué consiste el mérito de los cuatro evangelistas? ¿Acaso no es en su aparente variación?,, ¡Qué duda tiene! ¡Lo que es estar iluminado por la Santa Virgen! Hay, sin embargo, una cosa que nosotros no comprendemos. Si aquellas variaciones son tan preciosas, ¿para qué negarlas? Y si en vez de aplaudirlas se las niega, ¿para qué comprometer de nuevo la Sagrada Escritura, la base de la revelación, equiparándola á una relación milagrosa evidentemente fabricada?

Los apologistas son admirablemente simples. Para una aparición celeste, dice el *Triunfo de la Saletta*, basta ordinariamente un testigo. Lo dice la Escritura. Gabriel solo hizo la Anunciación á María, en tanto que la aparición de Nuestra Señora se ha hecho ante dos testigos. ¿Se quiere más que la evidencia? (5). Recomendamos el argumen-

(1) *La Saletta devant le pape*, p. 319 y siguientes.

(2) Pasamos por alto otras variantes que pueden verse en la obra citada del abate Deleón.

(3) MARMONNIER, *Triumpho de la Saletta*, p. 50.

(4) El obispo de Grenoble, en la obra ya citada de M. Amadeo Nicolás, p. 170 y siguientes.

(5) MARMONNIER, *Treunpho de la Saletta*, p. 40.

(1) AMADEO NICOLÁS, *la Saletta devant la raison*, p. 92 y siguientes.

to á los abogados que tienen que defender malas causas. En *derecho* se dice que un testigo no hace prueba; y si uno solo bastase para atestiguar un hecho imposible, con mayor razón debería bastar para probar un hecho ordinario de la vida civil. ¿Ó habrá diversa certidumbre para las cosas sobrenaturales que para las cosas naturales? Los testigos de la Saletta serían recusados si se tratase de un litigio de cien francos. Y se les admite cuando se trata de un milagro, y se llega á mezclar la Sagrada Escritura con esa escandalosa parodia de cosas que se consideran santas. Consecuencia: que la revelación se apoya en los milagros, y que los milagros se prueban con un solo testigo, aunque sea un ser imaginario, como el ángel Gabriel, ó un mentiroso, como el pastor de la Saletta, ó una visionaria, como la pastora.

N.º 3.—*Las profecías y el milagro.*

I

Las profecías desempeñan un gran papel en el cristianismo tradicional y forman con los milagros la prueba por excelencia de la revelación. Hay incrédulos que pretenden que las profecías del Antiguo Testamento han sido hechas *à posteriori*, lo cual quiere decir que, lejos de acreditar la divinidad de Jesucristo, atestiguan el fraude de los que las han forjado y la simplicidad de los que han creído en ellas. El milagro de la Saletta hará callar á los impíos. Sabido es que la Señora profetizó, y las siniestras predicciones que hizo quedaron consignadas inmediatamente después de la aparición. Pues bien, todas se han realizado. Hé aquí una prueba irrecusable en favor de la Saletta por de pronto, y después en favor de la revelación. Falta demostrar que las profecías de la Santa Virgen se han realizado; pero esto es claro como la luz del día; son hechos. ¿Negarán los incrédulos los hechos?

Hay profecías que se han cumplido al pie de la letra. La que se refiere á las patatas es la más precisa en todas las relaciones: "*Este año, por Navidad, ya no habrá ninguna.*" Pues todo el mundo sabe que no solamente por la Navidad de 1846 se comieron patatas, sino que se comieron durante todo el año 47. Hé aquí la que cierra la boca á los incrédulos. Y lo mismo sucede con esa otra predic-

ción, que es como la consecuencia de la primera: va á sobrevenir una gran hambre. Eso significa bien claro que el hambre iba á ser instantánea. ¿Quién no recuerda, en efecto, que el año siguiente á la aparición la cosecha fué buena y que nadie se murió de hambre? La Señora anunció, además, que antes del hambre morirían todos los párvulos. Esta deplorable calamidad cayó sobre todas las familias; no quedó un niño en la cristiandad. Afortunadamente esas desgracias se reparan demasiado pronto, y eso hace que en el día se haya perdido el recuerdo de tan horrible mortalidad.

Los incrédulos no saben cómo conducirse para eludir la evidencia de los hechos, y viendo perdida su causa, se agarran á las variantes que se advierten en los diferentes relatos de los dos pastores. Hay que oírles, aun cuando no sea más que para su confusión. Todas las relaciones de los años 46 y 47 contienen esta predicción bien precisa: "*Si tenéis trigo, conviene no sembrarlo*, porque el año próximo le atacarán los insectos; y si alguno queda, cuando se le quiera trillar quedará hecho todo polvo," (1). Los incrédulos triunfan señalando esta versión en contra de la que corrió después de 1848, donde se suprimió lo del año próximo y la calamidad quedó aplazada para las calendas griegas (2). Sobre esto los impíos hablan de fraude, de falsificación, de no sé cuántas cosas. Vaya un triunfo baladí. ¿Quién no ve que en el fondo las dos versiones son idénticas? Decir: si tenéis trigo conviene no sembrarlo, es decir bien claramente que no convenía hacer las sementeras á fin del año 1846, y, por consiguiente, todo lo que sigue se refiere necesariamente al año 1847. Y fué realmente en ese año cuando los sembrados han debido ser comidos por los insectos, y en él debió el trigo quedar hecho polvo cuando se trillaron las parvas. ¿Qué importa, pues, que las palabras *el año próximo* no existan en las más recientes relaciones? Eso no impide que la predicción no haya sido tan precisa como la de las patatas. ¿Y para qué utilizar tanto? ¿No sabe todo el mundo que los insectos se comieron las cosechas en 1847, y que lo que quedó se redujo á polvo al tiempo de trillarlo?

Los incrédulos son una raza incorregible: tienen ojos y no ven, y oídos y no oyen. No pudien-

(1) *La Salette devant le pape*, p. 104, 96.

(2) *Histoire de la Salette*, t. 1, p. 7.

do negar que las patatas estaban podridas por la Navidad de 1846, no pudiendo negar que el trigo fué mermado ó comido en 1847, se refugian á lo de las uvas, y dicen que en los primeros relatos no se hacía mérito de uvas que debieran pudrirse, y que sólo en Mayo de 1847 fué cuando salió á luz esa predicción. A su decir, no es verdad que las patatas y el trigo hayan faltado, y pretenden haberlas comido. De ese modo, continúa diciendo, cuando los forjadores del milagro vieron que la profecía había fracasado en lo relativo á las patatas y al trigo, mientras que las parras estaban atacadas de una enfermedad desconocida, inspiraron á los pastores una nueva profecía (1). Pedimos perdón á nuestros lectores por esta impiedad; la hemos leído en el abate Deleon; Dios tenga piedad de él.

Nos felicitamos de poder añadir que esas odiosas críticas son una calumnia. Nada se ha quitado ni añadido á las profecías de Nuestra Señora de la Saletta; los devotos lo aseguran y así debe ser, porque se debe creer todo lo que dicen los defensores del milagro y nada de lo que dicen los contrarios; la lógica piadosa lo quiere así. Después de todo, nosotros tenemos mil explicaciones que justifican las profecías de la Santa Virgen, aun cuando nos atengamos á las primeras relaciones. Se nos permitirá dar una de aquéllas, por lo mucho que interesa á la relación. Se pretende que la primera versión habla *del año próximo*; error, ella dice: "*Si tenéis trigo conviene no sembrarlo*; todo lo que sembréis lo comerán los insectos, y lo que quede, al trillarlo *el año que viene* quedará hecho polvo." Hé aquí la interpretación de M. Amadeo Nicolás. Las palabras *si tenéis trigo* no significan *si lo tenéis ahora*; quieren decir solamente *si lo tenéis en un año que no está determinado, conviene no sembrarlo*; el año que viene es el que subseguirá á esas sementeras indeterminadas (2). Así entendida, la profecía no debía cumplirse en 1847; puede realizarse de aquí al fin del mundo, sino es por la Pascua será por la Trinidad, como dice la canción. Y ese cantar cierra la boca á los incrédulos; ¿por ventura saben ellos lo que sucederá de aquí á millares de años? ¡Gloria á M. Amadeo Nicolás! Él ha salvado la Saletta y además la revelación. Conocidas son

las interminables sutilezas de los incrédulos acerca de las palabras de Jesucristo que anuncian el próximo fin del mundo: "Esta generación no pasará sin que la ruina se verifique." No se trataba de la generación que escuchaba al Cristo, sino de una generación *indeterminada*. En efecto, si el fin del mundo no viene por la Pascua, vendrá por la Trinidad.

Si los incrédulos no comprenden esto, es porque les falta el sentido de lo divino. Por eso sutilizan sobre palabras y dicen: Por Navidad de 1846 no debía ya haber patatas, y nosotros las hemos comido. Pero ¿qué importa eso? Por de pronto, la predicción de la Señora no se dirigía á los incrédulos, hablaba *á su pueblo*, y nadie se ha imaginado que los incrédulos formen el pueblo de María. Después de eso, la profecía puede entenderse en un sentido local, como dirigida especialmente á los habitantes de la pequeña aldea de Corps, y, en efecto, la amenaza quedó realizada *casi* á la letra en aquella comarca, donde efectivamente por Navidad *casi* ya no había patatas (1). Quiere decir que las profecías pueden cumplirse por terceras ó cuartas partes. Y como las profecías son la prueba de la revelación, también probarán una tercera ó una cuarta parte de ésta. Así tendremos una tercera ó cuarta parte de fe revelada, y, por consiguiente, una tercera ó cuarta parte de salvación. Sólo la bestialidad es la que tenemos en toda plenitud.

Hé aquí otra explicación, la cual procede del abate Rousselot, padrino de la Saletta y quizá más que padrino. Se pretende que las profecías no se han cumplido; los impíos no se han tomado el trabajo de leerlas; si las hubieran leído, habrían visto que las amenazas eran condicionales y para el caso en que los habitantes de Corps no se convirtiesen, porque debe darse por entendido que la gran nueva sólo se dirige á los afortunados habitantes de Corps, que es pueblo elegido de la Santísima Virgen. Y bien merecía ese favor insigne; así nos lo dice el abate Rousselot: "El cantón de Corps cuenta de cinco á seis mil almas, y de ellas no llegan á ciento las que no se hayan convertido." Prueba de ello el pastor profeta, que continuó votando como un carretero; prueba de ello los labradores, que en vez de ir á misa siguen trabajando los domingos; prueba de ello las carnicerías, que siguieron pro-

(1) *La Salette devant la raison*, p. 92, 93, 320.

(2) AMADEO NICOLÁS, *La Salette devant le pape*, p. 206.

(1) *Histoire de Notre-Dame de la Salette*, t. 1, p. 185.